

Las psicosis afectivas: cuatro viñetas clínicas

Presentación de la moderadora: Queridos, hoy tengo el gusto de abrir la presentación de Carlos Bermejo: introducir la estructura psíquica de las psicosis afectivas. Es un campo muy complejo, al menos para mí, así que enseguida daré paso a la exposición de Carlos, pero antes quiero decir algo de Carlos Bermejo, acerca de su recorrido y de lo que representa para el psicoanálisis lacaniano así como para todos nosotros. Carlos lleva muchos años dedicado a desarrollar el psicoanálisis *hacia delante* partiendo de las vías que Lacan dejó marcadas y que muy pocos se han atrevido a desarrollar. Lacan quería que el cuerpo teórico de su obra fuera transmisible, y escogió la topología de los nudos borromeos y la lógica del Inconsciente. Pues bien, Carlos sigue investigando, estudiando en ese sentido. Lleva muchos años haciendo un gran esfuerzo de alternancia de teorización con su extensa experiencia clínica, que está basada en la escucha atenta de sus pacientes. Esa combinación resulta para nosotros especialmente rica y valiosa. Así pues quiero, en nombre de todos, agradecerle su trabajo, su participación y sus intervenciones que en la mayoría de las veces nos iluminan y nos

sorprenden por su gran lucidez. Cedo la palabra a Carlos.

Gracias, Helena, espero cumplir la cuarta parte de lo que ha dejado y dibujado en el aire.

Exposición

Hoy voy a presentaros unas investigaciones que no están terminadas, ni mucho menos, ni tampoco hay demasiadas conclusiones, investigaciones, sobre esta plaga de psicosis afectivas que estamos padeciendo en las consultas, y que incluso algunos estadísticos americanos han dicho que afectan al 40% de la población.

Son pacientes que, cuando su patología es suave, no presentan grandes semiologías; normalmente pasan por histéricos, en algunos casos por obsesivos, porque en tanto se conserva habitualmente el sujeto dividido, hacen pensar en la histeria, porque hay un sujeto dividido que nos habla. Es verdad que en los casos psiquiátricamente conocidos, en las grandes psicosis maniáco-depresivas antiguas, o bipolares actuales, la psiquiatría ya lo detecta. En ellos pasa exactamente igual que con las psicosis de la línea paranoico-

esquizofrénica, cuando viene alguien alucinando y delirando todo el mundo lo diagnostica; pero cuando viene uno con esas psicosis blancas de sintomatología, ordinarias, no es tan fácil; ha requerido mucho tiempo ver que la estructura realmente era psicótica y que había ahí una gradación. Ocurre de la misma forma que las personalidades psicóticas, que son psicosis, y que nos ha permitido al mundo lacaniano acabar con este rollo de los border-line, que no era más que un intento de abordar esa dificultad de alguna manera. Los clínicos se daban cuenta que no eran iguales, pero no sabían muy bien, sin la herramienta, cómo colocarlos en la tríada neurosis, perversión, psicosis.

Hay un paralelismo entre las psicosis afectivas (utilizo este nombre porque es más cercano el freudiano del principio -psicosis narcisistas; después se impuso el concepto de maníaco depresivo; eso vino después, pero el primero que plantea Freud es "psicosis narcisista y luego afectiva", teniendo en cuenta que hay que tomar el "afecto" en el sentido de Freud, no en el sentido de la emoción); hay un paralelismo, decía, con las psicosis clásicas de la línea paranoico-esquizofrénica en las que ya tenemos una doctrina, que es la forclusión de la significación fálica, cuando el sujeto no puede darse una respuesta sobre su identidad sexual; es decir, en la psicosis no hay identidad sexual; no hay forma de que ellos

consigan identificarse de un lado o de otro, no atemperan el goce del Otro y como mucho encuentran esas salidas que son esas homosexualidades que cierran el tema olvidándose de la mujer, o sea, eliminando la diferencia a veces se sostienen, y otras veces es el empuje a la mujer, con esa cosa virulenta, que puede ser desde un delirio muy fuerte hasta según qué transexualidades... toda la serie que conocéis.

Veamos el paralelismo.

Hay una cosa muy clara que es muy fácil de ver en las psicosis paranoico-esquizofrénicas, que es el trastorno cognitivo, es decir, hay problemas serios en el pensamiento, en el discurso; no pueden hacer el discurso bien, desbarran, etc... Lo que Lacan llamaba el "desamarraje" entre el significante y el significado; es decir, no pueden hacer metalenguaje (aunque sea un metalenguaje fallido) y por eso no pueden nunca revisar lo que han dicho anteriormente, con lo cual viven en un mundo de certezas. Lacan da una definición clara que es que lo que está forcluido en lo simbólico va a aparecer en lo real, y da una definición de las alucinaciones por esa vía.

En cambio, en las psicosis afectivas nos encontramos con que normalmente lo cognitivo suele estar bien construido, razonan bien, normalmente no hay un delirio auto-referencial, el clásico, no hacen erotomanías,

en principio; pueden estar maníacos, pero no erotomaníacos, que no es lo mismo; la pregunta básica de estos sujetos no es por la identidad sexual (no se andan interrogando si son homosexuales o no son homosexuales) sino que es una pregunta por el *ser*, y sobre todo por el sentido que tiene su existencia en este mundo. Evidentemente, como no todo es tan fácil de dividir, nos podemos encontrar con sujetos que andan por los dos lados, con los dos problemas. Pero fundamentalmente se encuentra un problema con “su ser”, para lo cual tienen alguna respuesta que parece fantasmática y no lo es, y lo que al final aparece a veces es **“yo soy el culpable de todo”**, que es una manera delirante de otorgarse un ser.

A la hora de dirigir la cura con los esquizofrénicos o los paranoicos más bien nos encontramos con que, o ya han hecho una metáfora delirante mal construida que sustituye la significación que no pueden hacer, o más bien hay que ayudarles a que se construyan una, si no la tienen bien construida, que nunca lo está del todo. En cambio, en las psicosis afectivas, con lo que nos encontramos es con la rutina de la metonimia (luego ya explicaré la diferencia entre metonimia fallida y metonimia bien construida), que es la rutina de unos actos, a veces de tipo impulsivo, a veces de tipo de hacer cosas sin sentido, por ejemplo, comprar

cosas, no saber qué hacer con ellas, pasar de una persona a otra, ir a la empresa a hacer una reclamación potentísima y al día siguiente pedir la baja, y una cosa que a mí me llamó mucho la atención, que es la dificultad del sostenimiento en constancia de las cosas, de la relación con las cosas o con las personas, en particular el tratamiento; es decir, uno que entre en tratamiento asegurándose dispuesto a asistir a las sesiones que haga falta y con total predisposición, ojo, empezamos mal; más bien lo normal es que digan “bueno, ya iré viniendo, esto cuánto vale” y cosas así.

Es decir, están dispuestos a todo, pero pocas semanas después, pasa alguna cosa y desaparecen, y además cuando desaparecen, después nos llama la familia para decirnos que por la noche se tomó “el potet de pastilles”, es decir, se quería hacer desaparecer del todo. No consiguen tener una relación al Otro, que sostenga la relación al semejante, estable, pasan de una cosa a la otra; entonces me lo planteé de la siguiente manera: *si la pulsión justamente es una constancia, y en el neurótico se ve la constancia aunque cambie de objeto (la pulsión tiende más bien a hacer colección) en estos pacientes no es así.*

Entonces me di cuenta de que podría haber dos tipos de problemas: uno, que la pulsión no esté bien constituida (en Freud no es así, en Freud la pulsión es un mito, lo da por

supuesto; Lacan hace la teoría de construir la pulsión que son los significantes UNO, la teoría de la escritura). La pulsión no está asegurada; no tiene porqué estar bien constituida; entonces ocurre que si no se ha construido bien la pulsión, es que no se ha hecho una metonimia previa de lo real para que el goce que invade esté metonimizado, y por eso pueda pasar al Inconsciente y ser trabajado, metaforizado posteriormente en operaciones de significación o lo que sea. Y donde más se ve esta imposibilidad de hacer una metonimia es en las psicosis afectivas sobre todo en la manía, en la fuga de ideas, donde no hay ninguna metonimia, sino que lo que hay es una deriva por la lógica de la cadena significativa sin parar, y sin ninguna operación metonímica.

Fui sumando estas cosas, que como veis son peras con manzanas, y después relees a Freud y te das cuenta de que Freud coloca las psicosis afectivas del lado de un problema más bien entre el Ideal del yo, el objeto y el yo, y no en tanto la relación del sujeto al mundo exterior, como lo planteaba para Schreber, por decirlo de alguna manera.

El segundo problema es cuando enferman, o cuando brotan fuerte, o cuando tienen recaídas: si los enfermos de esquizofrenia sabemos que se brotan cuando dan con alguien que dice algo sobre su identidad sexual, cuando viene un hijo, cuando encuentra un

padre en lo real, cuando la mujer le dice no sé qué, es decir, siempre en relación a la cuestión triángulo edípico en lo social, por decirlo así, los enfermos de psicosis afectivas desestabilizan cuando pierden el amor de alguien; es algo casi patognomónico, y mejoran, lo curioso es que mejoran con el amor, pero es una mejora que está sostenida por el otro, con lo cual, vale en tanto el otro le sostenga. Es verdad que, en general, el amor del Otro va bien para todo el mundo, pero en estos casos no solamente va bien, sino que se ve muy bien cómo su pérdida tiene un efecto de caída de estructura y muchas veces de melancolización tremenda. El hecho de, por ejemplo en estos casos de gente joven, de veinte o treinta años, que le deje su pareja, hace pasar al sujeto de la ilusión de su vida, que hacía que recorriese el país para encontrarse con su amor, a una melancolización (en el sentido freudiano) y a una situación de desfallecimiento del sujeto.

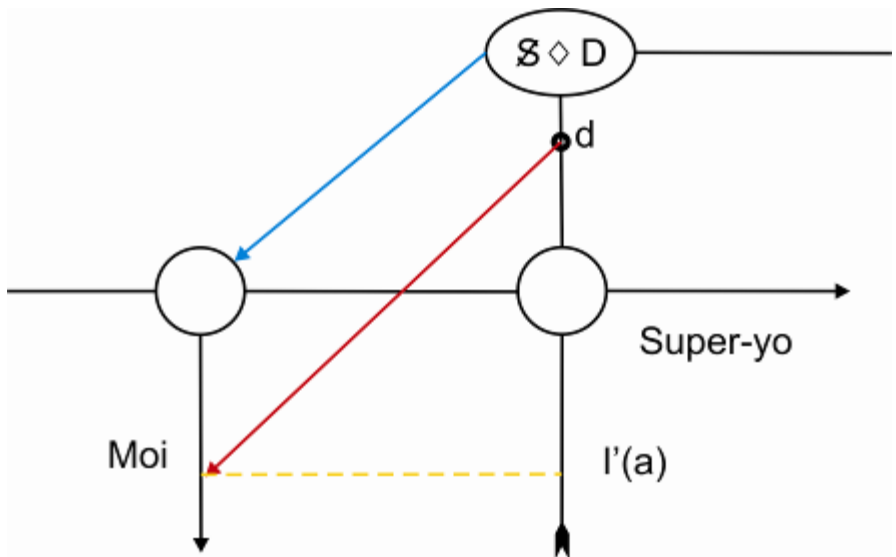
“Yo pienso que eso ocurre porque ese pequeño amor es un sustituto de la relación al Otro primordial pulsional “La llamada al Otro”; y perder ese pequeño amor es recordar la pérdida, la ausencia del Otro primordial”. Y veremos que sin objeto sustitutivo.

Vamos ahora a otra cosa aún más profunda, y que es otro rasgo: el agujero existencial que todos tenemos y que si aparece la angustia sube al campanario, en ellos no es graficado

como un agujero sino como un vacío; un agujero está contorneado, tiene una simbolización que permite situarlo; un vacío es la nada; por ejemplo, no es lo mismo cuando un esquizofrénico te dice: “estic buit”; porque este “estic buit” quiere decir que la cabeza se les ha vaciado de significantes. En cambio, en los afectivos, que están llenos de significante, es sentido como un vacío interno tremendo, que es otra cosa que un agujero.

Como veis, he sumado peras, manzanas, melocotones, y voy a sacar melones. Entonces, como me han pedido que lo explique teórica y clínicamente, lo voy a hacer; voy a traer cuatro viñetas clínicas que he escogido porque me parece que ayudan a entender esto, que es la diferencia entre la metáfora y la metonimia; la metáfora supone que algo ya fue simbolizado, y hace triskel, une cosas y amarra al sujeto con el sentido y/o con lo real. La metonimia no hace triskel, la metonimia lo que hace es construir el objeto; cuando se escribe de lo real a lo simbólico la metonimia tiene además un efecto de sentido, pero fundamentalmente recorta el objeto. ¿Qué pasa cuando ese objeto no está bien recortado? Si queda pegado al cuerpo tenemos los fenómenos psicósomáticos, y si queda mal colocado, no bien estructurado en un fantasma, entonces vamos a ver las psicosis afectivas o narcisistas: *ésa es la tesis que voy a defender.*

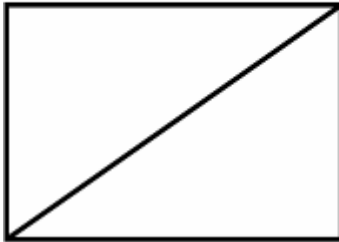
Lo cual hace entender por qué hay cierta equivalencia entre las dos clínicas: un sujeto en un momento psicossomático muy duro tiene ciertos rasgos maníaco-depresivos que en su momento se denominaron Alexitimia; para ello, fijaros que he hecho dos dibujos, que es eliminar del grafo del Escrito "Subversión del sujeto..."; el marcaje de la falta, que es el significante forcluido, no está; ver gráfico:



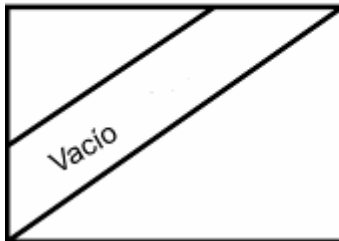
Y esto ¿a qué obliga? A que las cuestiones pulsionales bajen directamente a la significación, y *el deseo y el yo no se diferencien, funcionen como un equivalente*; entonces, al objeto no hay manera de situarlo, no hay manera de verlo en el esquema R, si no

hay fantasma aquí lo que hay es un vacío frente a lo real absoluto. Ver gráficos:

Esquemas R modificados



Cerrado=
hipomanía



Abierto=
melancolía

¿Qué sucede? Cuando se cierra, están contentos porque están sostenidos por el amor del otro, que lo cierra, en el eje imaginario están contentos; si el Otro lo deja caer (nuestro sujeto no falta a nadie), se abre esto, y entonces ¿qué hay? Un agujero-vacío, y entonces es cuando caen melancólicos y es cuando no pueden relacionarse con nadie. No pueden traspasar el borde-abismo de dicho agujero-vacío y no salen de casa.

Os voy a explicar primero dos casos que tienen un poco de relación y luego dos casos más severos; el último es uno que está en análisis, que es el que aporta más. Lleva cuatro años en análisis conmigo, y estuvo cinco con otro analista.

1.- Son cinco entrevistas:

Es una señora que me envían porque siempre está con la queja depresiva, siempre con la tristeza, siempre muy emotiva, con poca fuerza para hacer las cosas, siempre sintiéndose exigida y además, con otro de los signos clarificadores, comiendo demasiado. En la primera entrevista lo puso de manifiesto: me explica un apunte de su historia; dice: “es que no me encuentro bien, no me encuentro bien”, “estic triste”, “tengo que hacer un gran esfuerzo para cumplir mis funciones” (es una mujer de cuarenta y tantos años, que tiene dos o tres hijos, trabaja en un banco, cumple, en fin, no es una persona caída y destruida, pero está así), y la psiquiatra le dijo: “Ya te llevo dando antidepresivos desde hace mucho tiempo y esto no mejora; aquí debe haber algo más”; y como yo en aquella consulta tengo pedido que si hay algún afectivo, o alguna persona bipolar que sea tratable, me lo pasen, me la pasaron. Y le pregunté qué problema tenía y me empezó a explicar que de pequeña ella quería ser gimnasta de competición, y se ve que era buena, pero no lo suficiente para

que la escogieran, y por otro lado tenía cierta tendencia a tener un poco de exceso de peso, no es que fuese gorda, pero las gimnastas tienen que ser muy flacas; y todo el mundo le dijo que no, y ella me dijo la siguiente frase: “Yo voy siempre a contracorriente”; y cuando le pedí que me explicase el porqué, en vez de aparecer toda la subjetivización neurótica de “porque a mí no sé qué...”, me dice: “Es que para mí era...” y no encuentra palabras; la metonimia desaparece, no puede; y entonces, ¿qué vino? El afecto envuelto en la emoción, y se puso a llorar. No podía dar explicación de aquello que teóricamente le había explicado a todo el mundo. Había dos maneras de entenderlo: una, que era pensar “cadena rota”, en el sentido lacaniano clásico; pero yo no vi que fuera una cadena rota, porque ante las cadenas rotas, lo que hay son *acting outs*, o *dejà vos*. Y ¿qué aparecía, aquí? Un estado en el que estaba muy afectada, y la suplencia emotiva, la emoción.

Entonces me cuenta toda la historia con la comida. Dice: “Si yo, durante el día, no como”; ¿Y por la noche? pregunto, “*Vaig picant*”; le dije que quizá debería intentar comer un poco más durante el día y no intentar buscar esa satisfacción por la noche, y entonces me dijo: “Es que tengo un agujero aquí... Y me han dicho que es ansiedad”. De acuerdo, sí, “pero ahí hay más”, pensé yo, y

entonces, en la segunda entrevista, me explicó más la historia: cómo el padre le exigía y le pedía que hiciera no sé qué para esto de la gimnasia; pero además me explica cómo se exige a sí misma, y sobre todo, los problemas que tiene con la ropa, porque no encuentra ropa. Y un día le dije: “Hay imposibles con los que no hay que pelearse; una cosa es que usted intente no pasarse, pero hay un imposible, no va a ser la que era entonces”. Tuvo un efecto muy tranquilizador; a la sesión siguiente me dijo: “Estas Navidades voy a comer” y empezó a explicarme la historia de su vida, las dificultades con el marido, pero ha empezado a regular ese vacío, a aceptar que no lo va a llenar, que es lo que yo le dije: “No lo calmará con nada, eso. Tómese la medicación, hablemos, pero no caiga en la trampa de pensar que lo va a calmar con nada.” Porque ¿qué vacío es éste? Podemos pensar que es el vacío del agujero tórico, el agujero de la causa del deseo, que, como no hay un fantasma que la sostenga, (siempre es difícil de transmitir la pobreza con que te cuenta las cosas), no hay un objeto fantasmático, no hay un objeto petit @ aquí, en el plano proyectivo que tape el objeto del agujero del toro que está ahí vacío, y que está muy bien graficado en la comida; por eso comen, comen, y vuelven a comer.

También se escuchaba en esta mujer el hilo de la exigencia, típico, y yo intenté aflojarlo, decirle que no se pidiera tanto, que no hace

falta; ya lo iré consiguiendo. Y desde que ha empezado a comer menos durante la noche, y un poco más durante el día, ha empezado a aparecer una cierta historia, en la cual por lo visto el marido es lo que se suele llamar un “pichafría”, se ha dado de baja de la erección desde hace mucho tiempo; y eso a ella, como a cualquier mujer, le duele mucho, pero el problema es que ella cree que es por culpa suya: ella se exige, si parte de la exigencia de bajar de peso es porque ella cree que si bajara de peso y fuera como en su momento, el marido la volvería a desear; es decir, no es el Otro el que está en falta¹. Y ahí podemos recuperar esa frase de Lacan en *Subversión del sujeto* que dice: “Si el Otro no está barrado, de su goce ¿qué haré yo: cae sobre el sujeto?”. Hacerse culpable; entonces tenemos la diana perfecta para ver cuando falta el significante de una falta en el Otro; cómo, si el Otro no está barrado, si el Otro es como Dios, la culpa cae del lado del sujeto, cosa que sabemos que la iglesia católica nos ha recordado un día tras otro; evidentemente, se puede ver en la neurosis obsesiva o en la histeria, pero también se puede ver en casos muy severos, esta culpa, que es la que está en el fondo: ella no llega nunca a conseguir no sé qué.

¹ Esto suele despistar mucho a los analistas que lo confunden con la histeria. No hay que confundir ser el objeto del deseo del Otro con el amor del Otro. Además hay que estar atento a la enunciación.

2.- El segundo caso es el de un chico más deficitado: mide metro setenta, pesa 110 kilos; viene porque se pasa el día dándole la paliza a la enfermera de la empresa con “me encuentro mal”, con molestias de tipo hipocondríaco, temores de muerte. Pero hay un momento, incluso cuando ella me cuenta todo lo que tiene, en el que le dije que tuviera cuidado, porque podrían ser alucinaciones cenestésicas; y ella me lo envía porque, como justamente es afectivo, es un buen chico, trabaja, cumple, no desbarra, no dice tonterías, ella cree simplemente que es un problema de personalidad. En la primera entrevista, él me explica cómo evita las circunstancias, los encuentros, y cuando le pregunto por qué los evita, me cuenta la única historia que tiene: que el día que se *cagava el tió*, cuando era pequeño, cuando le tocó a él, algo pasó que no puede explicar muy bien, y se rieron todos de él. Se quedó clavado. Y al salir y volver al asiento, se cruza con la mirada de su padre y supone, o al menos él dice: “mi padre se rió”. Me doy cuenta de que está atrapado en esa escena para siempre, no se puede mover de ahí, y por lo tanto evita. Le llevaba un psiquiatra que yo conozco y la medicación que tomaba era un especie de arreglo patatero porque tomaba Esertia y Deprelío, es decir, un antidepresivo tricíclico antiguo, y un moderno de ahora; pero no parecía que las cosas fueran muy bien; y por otro lado iba a un tratamiento que se

había buscado él, con una hipnoterapeuta (seguir sentados); porque me trajo el CD con la grabación (además la hipnoterapeuta les da un CD con lo que ha hecho con ellos), y cuando escuché el CD, era la típica hipnosis que te relaja y repite una y mil veces “te vas a sentir bien, te vas a sentir bien...” y él me decía: “es que luego me encuentro bien”, y yo decía: “Sí, en el cuerpo imaginario, pero el cuerpo de goce fíjate cómo vuelve, cada vez más sensaciones”.

Hay un momento en que yo pienso, tal como se presenta: “parece una fobia”; cuando llevábamos veinte minutos, dije: “Parece una fobia mal construida”; cuando llevábamos cuarenta minutos, quedó claro que parecía una fobia pero no lo era. Lo volví a citar y entonces empieza a explicarme la mayor queja que él tiene, después de que hemos podido hablar de los temores, pero que de momento continúan, la cuestión del peso y la imagen: “pero ¿cómo va a salir a la calle, y le van a ver las chicas así?” No le doy la razón porque es un psicótico, aunque es para dársela, y le digo: “Y con la comida, ¿qué pasa?”. Y me vuelve a contar lo mismo: el vacío interno, la comida... Y ahora veamos cómo come para ver que la pulsión tampoco está bien establecida. Dice: “Es que llega un momento que a veces tengo el estómago lleno, ya”. Y no lo vomita. Le pregunto: “¿Y qué comes?” Contesta: “Es por ansiedad”. “Para que lo entiendas”, me dice, “si compro un chorizo me lo como entero, o si

me compro una caja de bollicaos, que llevan cuatro, me como uno, me guardo los otros, espero, pero me acabo comiendo los cuatro”. O sea, que si hubiera cinco, se comería cinco; y si el chorizo midiera medio metro más, se lo comería. Conclusión: no puede dejar resto.

No se para porque piense que ya es suficiente, ni porque el estómago le diga “para o revientas”. Él no, él se para cuando se lo ha comido todo, pero es un todo local: si el chorizo hubiese sido más largo, o los bollicaos se hiciesen en bolsas de doce, se los comería los doce. *No hay resto*. Ahí veis el fallo metonímico: en el paso de lo real a lo simbólico, no hay pérdida entre el significante y el objeto, no cae objeto perdido, no puede perder nada: ése es el fallo metonímico, con lo cual no es una pulsión oral bien constituida que gira sobre una cosa y repite, pero que hoy come una cosa y mañana come libros, y pasado come pinturas, o viajes; o sea comer como incorporar cosas: no, él no incorpora, por eso tiene todos los problemas que tiene en el cuerpo; lo único que hace es que tiene esa ansiedad, el significante le empuja, pero no hay objeto resto, y como no hay objeto resto no lo grafica, no hay resto y todo lo “lleva encima”..

Eso ya lo habían visto los kleinianos cuando decían que los maníaco-depresivos se habían comido al Otro y se lo habían metido dentro; pero con el lacanismo se puede entender mejor

esta idea de que no hay una operación metonimia que genere que se escriba un significante, pero también genere que se pierda el objeto, objeto que será luego recuperado por la propia pulsión, rodeado por la pulsión; entonces, ¿qué hace? Se lo come todo.

Pregunta de la sala: ¿Se pierde el objeto o parte del objeto?

Se pierde, se pierde, no se sitúa el objeto, porque falta la falta en el Otro; si no hay falta en el Otro, no hay objeto, falta y objetos son las dos caras de lo mismo.

3.- Vamos ahora al caso ya claro de un bipolar. Un bipolar que nos engañó, porque traía un proyecto que yo me lo creí, y mira que cuesta que me los crea, pero es que se lo ha creído media España (no es Zapatero, pero casi); es un chico que regenta un negocio familiar, tiene 35 años, está casado y tiene dos niñas pequeñas; es licenciado en económicas o empresariales, no recuerdo muy bien, y viene en un primer momento con una depresión, pero una de esas depresiones que al mismo tiempo hacen de todo: trabaja, hace cosas... Está muy triste, pero no es la depresión de estar caído, no es una depresión mayor, por eso en principio nos engañó. Monta un gremio de no sé qué, va por Madrid, hace conferencias, pero no gana un duro, es decir, está en la pomada pública pero sin el resto económico, en formato plus-de-goce. Se me

queja de que se ha tenido que quedar el negocio familiar, su mujer perdió el trabajo que tenía y vino a trabajar con él; por el camino, tiene una dependienta que es un pendón verbenero, y él todo el día detrás de ella; y cuando le pregunto “Pero no lo haréis en la tienda”, me contesta: “No, si sólo nos besamos”. Ya me extrañó; la mujer se melancoliza, se entristece, y empieza a decirme que él está cansado del negocio familiar, porque él quiere hacer otra cosa (evidentemente, porque él estudió una licenciatura), y se tuvo que quedar con el negocio cuando murió el padre, teniendo él treinta años (es como que le cayó algo encima cuando no tocaba todavía), y desde entonces no levanta cabeza. Pero es simpático, “risueño”, muy inteligente, cognitivamente está perfecto...

De pronto, las consecuencias de lo forcluido aparecen: se ha metido en un negocio y ha perdido 24.000 euros, en otro 30.000.. Empieza a aparecer el vacío de la cabeza en la cuenta bancaria; en ese momento yo lo animo, porque él dice que le gustaría, a que compagine el negocio familiar con algún trabajo liberal, porque él lo que no quiere es estar en la tienda, pero para marcharse tiene que ganar dinero para pagar el salario del que ponga en su lugar (es lo que me vende a mí) pero no hay manera. Entonces, cuando aparece este agujero económico viene diciendo “me he equivocado en

todo” y pasa a una depresión mayor en una semana, con unos lloros tremendos. Cuando sale de la depresión mayor vuelve a hacer proyectos: es el narcisismo; es decir, el vacío lo tapa con el narcisismo, con el narcisismo lo atrapa todo, pero una vez más, sin pérdida: él tiene un proyecto para todo, pero como todos en este tipo de pacientes, nunca cuentan con lo que en Freud sería la tónica económica; eso no cuenta. Maneja el goce de esta forma “es así que me gusta, es así que lo hago”; ¿y el dinero? No se sabe nunca. Ahora está con un estabilizante, porque el psiquiatra que lo llevaba antes le dio demasiado antidepresivo y lo puso hipomaniaco, estaba excesivamente contento, y fue cuando montó cinco empresas, que la última le ha costado 24.000 euros, cuando él gana al año 60.000.

En este hombre vemos la oscilación: cuando aparece la barra en el Otro, es decir, cuando aparece que la empresa que ha montado tiene un déficit y era imposible que funcionara. Es imposible porque como él es el que tiene las ideas, pero no las ejecuta, no quiere estar al frente, como no quiere llevar la empresa familiar, puso a un administrador que le robó. Cuando ocurre eso vuelve a venir otra vez caído en estado depresivo: no valgo nada, no sirvo para nada, se culpabiliza, he llevado la familia a la ruina, etc. Ahora está con estabilizante y una puntita de antidepresivo; no está hipomaniaco y va haciendo; se ve muy

bien que es el yo, en el cual ha caído el objeto que no se ha podido situar en ningún lado en la metonimia fallida (es la frase freudiana de “la sombra del objeto ha caído sobre el yo”, de *Duelo y melancolía*) el que taponar el agujero del fantasma que no está. El objeto infla el yo, y *se convierte su yo en la realidad*; es terrible. Por eso, si una cosa es querida por ellos, es su “yo”, y te lo venden como la realidad; cuando uno le cuenta a alguien la realidad, le está contando su fantasma, que es el cálculo que ha hecho de la realidad, pero el psicótico afectivo te cuenta el cálculo que ha hecho su yo, pero en su yo el objeto está pegado, no está perdido, está añadido; el deseo y el yo va todo junto, como en el primer ejemplo; y por eso yo en un texto que envié por el Seminario Virtual Internacional dije que justamente pasa lo que a Freud en el 14 con el narcisismo, cuando dice que las pulsiones primero van al yo y después del yo van de libido del yo a libido objeto: eso es la psicosis afectiva, porque es el yo, no está la teoría del objeto @, que es la que construye un fantasma, en la cual hay una pérdida, eso hay que tenerlo claro, y una castración.

Yo siempre digo en broma que los maniaco-depresivos cogen dos euros, los ponen delante de un espejo, se llevan tres y les sobra uno. Este hombre va oscilando; la dirección de la

cura va en el sentido de que encuentre una manera de hacer un proyecto en el cual acepte perder algo, y evidentemente, sostenido por su mujer, porque este i(a) que queda mal construido, si el de enfrente es un yo que sostiene porque sí tiene fantasma, lo que hacen es tirar del fantasma de la pareja; en el famoso yo-yo de la psicosis afectiva. El fantasma lo pone la pareja, cosa que en la esquizofrenia no, la pareja es querida pero no pone el fantasma; el fantasma de la pareja, el criterio de realidad, el cálculo que sostiene el yo de la pareja funciona como yo ideal para este tipo de enfermos, y les va muy bien; claro, si además pierden eso, lo que están perdiendo es el criterio de realidad, y el amor y todo lo demás.

Hubo una intervención mía en un momento determinado, cuando le dije, “ése ya no es el negocio familiar, porque si lo has comprado es tuyo”, porque él lo compró, se lo pusieron fácil, pero les compró a los familiares el negocio, y tuvo un efecto fulminante, el que fuera suyo (por el camino tuvo que echar a la dependienta, también le costó dinero). El efecto fulminante, de un día para otro, fue que empezó a poder estar en el negocio, no montarlo todo para que el negocio fuera solo y él poder estar haciendo otra cosa; con dificultades, pero está en el negocio. Ahí

hubo “otro”² que le autorizó y separó, que le rompió la dependencia a un Otro que lo tenía cogido, porque le tenían muy cogido, una vez más él era el responsable de la falta que apareció; y yo lo que le dije fue “ahora ya es tuyo, la falta ya no está, es tuyo y de tu mujer”, porque ella pone el fantasma, porque él no tiene, le hace de fantasma el de la mujer, los criterios de su mujer, la forma de calcular de su mujer, que es la que estructura el narcisismo de su mujer; el fantasma está entre el inconsciente y el narcisismo, y mediante él el Inconsciente estructura el narcisismo, y como él no lo tiene, su narcisismo va a su bola; cuando hace el yo-yo, su yo no tiene fantasma pero el del otro sí; y entonces le regulariza, pero no hace de fantasma de él, es una prótesis, le contiene, es un contenedor, un limitador, y le permite, junto al tratamiento.

Esa “autorización” que le ofrecí no lo era estrictamente, porque él ya la tenía, esa autorización, el problema es que era un imperativo, y yo lo que le dije es “ahora es tuyo, haz con él lo que quieras”; fue más bien quitarle la cuestión superyoica, no como padre simbólico, porque él no tenía padre simbólico sino sostenedor, lo que le ofrecía es como un regulador de goce.

² No tenemos una doctrina de la transferencia en la psicosis.

4.- Vayamos al cuarto caso, que es quizá el más elaborado; es un chico de treinta y tantos años, con una depresión de las clásicas, de ésas que antes se llamaban endógenas, que de pronto se queda tan clavado que se queda mirando el suelo; le diagnostican, tal como se hace ahora, un déficit de atención; la psiquiatra que le llevaba entonces, llegó un momento que no sabía qué hacer y le dijo “Por qué no te vas al Valle de Hebrón, que te vean los que llevan estas cuestiones del déficit de atención, a ver lo que opinan ellos”; y allí le reajustan el antidepresivo y le ponen el Concerta (una anfeta): la mejoría es espectacular; entra en tratamiento con otro analista, que es uno que tiene bastante mano con este tipo de pacientes al principio, pero que una vez que han entrado en lo que podríamos llamar transferencia (que yo creo que no es tal, es otra vez este yo-yo con el ideal), llega un punto que los lleva a la pura repetición, los deja allí clavados, porque él venía a las sesiones y decía “yo es que no puedo recordar (por eso tomaba el Concerta), lo tengo que recordar”; entonces entraba, saludaba, estaba alegre y bien, se sentaba y decía: “Ahora me viene un recuerdo...” Y un cuarto de hora; luego: “Ahora me viene otro recuerdo...” y así todo el rato; desesperante. Pero lo que llamaba la atención es que no estaba así siempre, es decir, terminaba la sesión, se levantaba, y un día le hice una broma, y me soltó una de esas frases de los

melancólicos, con una ironía fina. Me parecía una vajilla a punto de romperse. Y entonces empecé a intervenir yo: “Y eso, ¿por qué?”. Y un día, ante un recuerdo, de esos de algo que le dijo su madre cuando era pequeño, dijo: “Detrás de esto...” y yo le dije: “Detrás de esto no hay nada”. Eran primeras simbolizaciones, no hay nada, más bien es al revés, “lo que hay que hacer es ir construyendo desde esto y que tú te puedas despegar”.

A partir de ahí empieza a sacar todo lo que han llamado, siguiendo una definición de Lacan en el *Seminario VII*, “la ley de la madre”: “mi madre me decía...”, “mi madre no sé qué...”; el hermano, más o menos de la misma edad, un fraticida, una cosa horrorosa, la madre no ponía nunca paz entre ellos: el otro era estupendo, él era el incordión; él lo cuenta como que cada frase recordaba al Tu del *Seminario XIII* de Lacan: “Tú eres, tú eres, tú eres...”, siempre era el culpable, y entonces él tenía dos cosas: o mucho dolor, o una agresividad tremenda, que es la que inhibía y por eso se quedaba colgado, y que es la que me soltó a mí en cuanto le ofrecí un yo, y aparecí, no como terapeuta sino como una coña marinera de esas que a veces hago cuando termino una sesión (bien calculada), y me la devolvió: el espejo estaba bien constituido; todo oscila así “¿la mato a ella, o me mato yo?”. La madre lo perseguía, no le dejaba vivir (al menos él lo trae así, vaya usted a

saber cómo fue); no habla de la ley del padre; como no tiene un triángulo edípico claro, tiene varios, ad hoc, dependiendo; en un momento determinado es la madre que lo cuestiona a él defendiendo al padre, del cual la madre se quejaba porque era un cabrón; pero luego el otro puede ser su hermano, o puede ser su padre criticándole a él porque no hace caso a la madre... la cuestión es que se organiza de tal manera, que él es siempre Jesucristo apaleado, ésta es la cuestión, él siempre está en ese lugar, pero la cosa va tomando volumen; aunque según va pudiendo hablar de esas escenas, y yo le voy marcando límites (por ejemplo: "Si te dijo eso quizá es que no sabía hacer otra cosa"), él va dejando el Concerta, es decir, voy humanizando al Otro (o más bien le voy poniendo una tiritita).

En estos momentos no toma nada, sólo el antidepresivo (ha intentado dejarlo, pero se ha asustado, no está para tanto); pero bueno, llegó a 90 de Cibalza y ahora está con 30, y además le he recomendado que no haga más pruebas y siga con los 30, porque no le veo como para que se quede a cielo abierto. Por primera vez empieza a plantearse la salida, porque yo le decía que planteaba siempre las cosas sin salida, porque él decía "ante eso, o agredo o me caigo", y empezó a construir el delirio de culpa de la culpa universal: él era culpable de todo; cualquier frase que le dijera la madre tomaba un tinte de culpabilización que seguramente en su momento

no tenía, es decir, aparece otro de los rasgos de este tipo de pacientes, que es el super-yo cruel, es decir, *el sujeto existe porque es malo*, porque es el representante de la maldad; ahora, tras muchas intervenciones mías en ese sentido, ha podido decirle a la madre (que ya está muerta): “la culpa no es mía, es que te lo montas mal”, como que pudo empezar a decir, cuando yo le marqué los imposibles (hay cosas que no tienen solución), “no todo el goce del Otro cae de mi lado, ella también se equivocaba”. Eso le ha permitido recuperar una antigua pareja de la que se separó, en la cual se repetía lo mismo: la pareja le culpabilizaba de todo, y él, en vez de marcharse, y aquí está la gracia, aguantaba para no hacer daño, porque como él es el representante de la maldad, ¿qué pasaría si él, como Jesucristo en el huerto de los Olivos, hubiera hecho que crucificasen a otro? Tiene ese temor. Ahora empieza a poder despegarse de eso.

Entonces, ¿cómo resituar esta cuestión de este super-yo tan cruel, que le ha hecho pasar prácticamente por este delirio de culpa, que no es auto-referencial, es referencial directamente, y que no está dotado de toda la parafernalia ni todas las florituras del delirio esquizofrénico? Es un delirio sencillo pero siempre dice lo mismo.

Si miramos el gráfico, el super-yo está aquí, que es una manera de decir que el super-yo es

el sobrante de una cadena significante que no ha servido para dar significación; de la misma manera que el imposible en lo real es el real que no ha podido entrar en lo simbólico, el super-yo es lo simbólico que no ha podido entrar en lo real, la otra cara de la moneda, por eso los restos del Edipo en Freud son el síntoma y el super-yo (resto para un lado y resto para el otro); en este caso yo creo que no hay Edipo, pero eso no significa que no tenga super-yo, porque el super yo freudiano (el edípico) es una reestructuración en el Edipo del super-yo más antiguo. Me di cuenta de que le ofrece un ser; cuando él dice que es el culpable de todo, él se está identificando a un falso ser que es el objeto @, él es @, el culpable de todo; tiene un ser; en la dirección de la cura hay que tener cuidado, porque quitar eso, si es que se pudiera, lo dejaría a cielo abierto. Es decir, decir “soy culpable de todo” en las psicosis afectivas, es el equivalente de “yo soy Napoleón” en la esquizofrenia, o “yo soy homosexual” o lo que sea; cuando el sujeto se da un nombre, se hace un sínthoma reparador y con eso se nomina. El problema en estos casos no es tanto que no sea el culpable, sino que no sea tan culpable, y además que en algún lugar pueda haber un perdón³; eso aún no lo ha conseguido.

Yo me paro aquí, me parece que bastantes cosas he dicho, y si queréis abrimos un diálogo,

³ Un juicio final

porque esto son pinceladas, no está todo el trabajo hecho, no está pulido, pero ved bien los efectos de la falta del significante de la barra en el Otro: el fallo metonímico, cómo cae el objeto y se coloca mal y cómo aparece el super-yo, y sobre todo cómo esta cuestión maniaco-depresiva funciona como una bomba aspirante-impelente, que o coge todo lo real, y lo incorpora, pero entonces la realidad es yoica, por eso no hay pérdida ni castración, o se rompe y se va para atrás, queda el vacío y entonces el sujeto entra en melancolía.

Intervenciones del público y debate

Pregunta: Yo, cuando estabas diciendo esto último, he recordado que Lacan también en algún Escrito hablaba de que a estos pacientes no era muy aconsejable eximirles de culpabilidad; quizá él iba por aquí, porque si ese ser se apoya en ese ser culpable de todo, hay un tándem ahí, un giro: no es bueno porque los hunde, el sentirse tan culpables, pero al mismo tiempo es un lugar donde amarrarse, aunque sea de una manera muy trágica, muy triste, muy melancólica sería quizá la palabra.

Respuesta: Voy a ir uno a uno, que me aclararé más; es verdad que Lacan dice eso, pero el pasaje, si no recuerdo mal, iba más por la vía

de la neurosis; él dice que cuando uno se siente culpable no se trata de liberarle de la culpa, sino de saber de dónde viene y deshacerla, que es la diferencia entre culpa y responsabilidad: uno puede ser responsable de algo, pero no sentirse culpable; en el caso de la psicosis, o en este tipo de psicosis es evidente que aquello que ofrece el ser, sea en forma de culpa, sea en forma de lo que sea, no se le puede quitar a nadie; el problema es que en estos casos viene de una manera muy fea; ¿qué está haciendo este chico ahora? Intentar, frente al imposible que venga el perdón (en todas las direcciones de la cura en estos casos yo siempre les marco los imposibles, no la falta, porque está forcluida). Si se interviene sobre la falta o sobre el padre, como no lo tiene, no funciona; si intervienes sobre el imposible sí, porque todo el mundo, sea psicótico, neurótico o perverso, tiene que enfrentarse al imposible de la relación sexual que no se puede escribir. Una cosa es enfrentarse al imposible y otra cosa es con qué significantes te enfrentas; evidentemente el neurótico se enfrenta con la falta en el Otro y con el falo y eso le permite más capacidad; otros se presentan sólo con el falo y sin la falta en el Otro, que es lo que propongo yo aquí, y otros, sin los dos; más complicado, pero el imposible es para todos; los tres imposibles lacanianos, que son: el sentido, el sexo y la significación aplican para todo el mundo; ahora bien, a la hora de

marcarlo, no lo puedes marcar igual, en función de la estructura a la cual te diriges; ésta es la diferencia.

Pregunta:

Me gustaría que pudieses hablar un poco más de ese perdón. Y por otro lado, me estaba acordando cuando hablabas de esa necesidad de amor que sostiene en estos casos; por ejemplo, cuando lees la biografía de Klaus Kinsky, cuando dice que lo único importante es amar, y algún otro caso más cotidiano, hay como una necesidad muy grande de ese amor que se hace único, que creo que, por lo que dices, puede tender más en relación a que les aporta ese sostén.

Respuesta: Es verdad que ya en algún autor clásico que ahora no recuerdo se hablaba de que esta clase de pacientes necesitaba un perdón universal; es una manera de que la prótesis sea, en el fondo, religiosa; es decir, en la teoría religiosa, justamente como Dios no está en falta, al final, o perdona, o aquí no se libra nadie, y ahí empalma con la cuestión del amor; es verdad que en psicoanálisis, sobre todo el lacaniano, cuando hablamos del amor, cada uno habla de una cosa distinta; para estos casos, yo diría que el amor que hay en el yo-yo es el que consigue sustituir, de forma narcisista, “ser deseo de su deseo” que es una de las definiciones del amor de Lacan; no se refiere a hacer el amor,

ni al amor narcisista puro, que es simplemente lo que es bueno o lo que es malo: lo que me da satisfacción es el objeto bueno, y lo que me incordia es el objeto malo (es la definición que da en el *Seminario de los cuatro conceptos...*, es la definición del amor narcisista); hay una definición del amor para el goce, pero hay una definición del amor entre el narcisismo y el fantasma que en este caso patina, lo tiene que poner el partenaire, *que es deseo de su deseo*; a él, ese deseo está fallido porque se le junta, se le empotra el deseo con lo yoico. En ese momento en el que encuentran a su partenaire y hace el deseo de su deseo, si pierde eso, ¡fíjate todo lo que se pierde!; es decir, en el cruce, una cosa es que haya aquí Otro que con el deseo de su deseo coloca su fantasma aquí como prótesis y consigue que el abismo que le separa del Otro quede cerrado. Si pierde eso... ¿Pero no es por el amor de Dios que al final llega el perdón?, si es que está.

Creo que se liga muy bien la doctrina religiosa del amor de Dios con las cuestiones narcisistas, ligan muy bien⁴. Ahora, ¿cómo lo hace? Ahí si cada neurótico sale como puede, los psicóticos cada uno se lo construye a su manera y con tiempo. Y además, sólo el último está en análisis; los dos primeros están en entrevistas previas y ya veremos, y el tercero

⁴ Lacan en el Seminario 22 indica que la religión es la realización simbólica de lo imaginario.

lleva tiempo, pero no está en un proceso de interrogación sobre sí mismo todavía; el cuarto sí, por eso los he puesto seriados de esta manera.

Pregunta:

Yo quería plantearte que en la cuarta viñeta este “yo soy” ¿qué sería? Un delirio o un intento de nominación. Además ¿puedes aclarar un poco lo de la metonimia fallida? ¿Cómo se inscribe un real en el significante? Dado que la significación fálica no nos sirve en estos casos, si recordamos la tercera viñeta en la que no puede parar de comer, es decir, no hay regulación de la pulsión pero luego parece que sí consigue una cierta regulación, ¿son S_1 , y de serlo, sería un paso para poderla regular o no?

Respuesta: Vamos a ver, primera parte: el ser no está bajo el nombre; ésa es la diferencia con la ciencia; por eso Lacan tiene que hacer una teoría de la nominación de la que no hablaré ahora; pero el ser (y por eso dijo: “Todo lo que dijo Aristóteles sobre el ser se refiere al objeto @”). Un individuo, tal como Lacan lo define como ser, pero tratándose de un falso ser, es un sujeto dividido y un objeto @ a la vez; y el objeto hace signo al Otro; en castellano hay que traducir no por signo, que ahí se lió Miller y sus traductores, sino por “señal”: hay que hacerle una señal al Otro. Cuando una mujer se

presenta como objeto @ le está haciendo una señal al Otro y le está evocando... bueno, lo que se le ocurra; nuestra nominación es otra cosa; eso sería mucho más tarde; la salida del cuarto caso será por la nominación pero habrá que pasar por una crisis.

Lo de la metonimia fallida: este objeto que él se coloca como falso ser, como no está en un fantasma: está en forma delirante. Pero es un delirio de otro tipo que el auto-referencial, es importante darse cuenta de eso. La metonimia fallida no es como se inscribe un real, el real no se inscribe, es imposible; el real se escribe; para inscribirse se tiene que uno que inscribir como simbólico en otro simbólico, es la definición clásica; los matemáticos dicen que un círculo se inscribe en un triángulo; pero primero tiene que escribirse el círculo y luego tiene que inscribirse el triángulo. Entonces, en la metonimia ¿cómo se escribe?

Segunda cuestión: yo no tengo tan claro que en todas las psicosis afectivas haya forclusión fálica, que no esté la significación fálica; éste es un tema con el que hay que tener cuidado; algo pasa que no pueden castrar al inconsciente. Ya lo desarrollaré en un segundo momento.

Intervención desde la sala:

Pero está mal inscrita.

Sí, y ese “mal inscrito” liga con la cuantificación, pero no como lo decías tú, sino de otra manera; es decir, una cosa es no escribir el falo, que permitía que el significante aplique sobre el goce que el mismo significante ha creado, y otra cosa es que no esté cuantificada la función fálica. Si la función fálica no está cuantificada tenemos un tipo de casos que no son los que he traído yo ahora, que son estos que parece que tienen Inconsciente pero es un inconsciente loco, porque es un inconsciente sin castrar; en este caso no; en este caso, de lo que se trata no es de cuantificar lo que se come, sino de hacerle situar el resto, y para que haya un resto tiene que haber un metonimia; si la metonimia no se da, no se genera el resto, es decir, no queda como objeto pulsional... para mañana. Bien es verdad que entonces va a depender de eso que se ha comido y que no ha podido hacer resto y que ha pasado por el agujero tórico del cuerpo (ha entrado y ha salido). Si no hay fantasma arriba, puede ocurrir una cosa, ya que el fantasma le da un objeto, una imagen a esa pérdida, y eso es la anorexia: no pueden retenerlo porque no tienen dentro y fuera; pero estos casos no van por ahí. No se trata de cuantificar tanto los dos significantes, sino como que quede claro cuál es el que da los problemas, y que se produzca el efecto resto; si no hay efecto resto, en absoluto, se produce la fuga de ideas. Entonces, no se trata de una cuantificación

del significante de una la falta en el Otro; se trata del significante que se escribe y el objeto que se pierde, o no; ésta es la cuestión.

Si esto estuviera bien, tenemos las dos cadenas significantes frente a la del significado, que es lo que luego será el discurso; el problema es que estas cadenas, aunque se enganchen, nunca recubren todo; nunca una cadena se podrá totalizar en algún lugar, entonces, si la operación no genera resto; en ese sentido, cuando haces un resto, sí que has cuantificado, has hecho uno, uno, uno, uno, uno... y el resto; si no, es uno, uno, uno, uno, uno... sin resto.

Una de las cosas que hay que mirar en estos casos, que le da más o menos gravedad es ver si está el otro significante mayor, por si además hay forclusión fálica; porque luego están los casos en que está la forclusión de las dos cosas; la esquizofrenia está en la forclusión de las dos cosas, porque si se forcluye el falo, no hay significación de la falta del Otro, es imposible; pero al revés sí, aunque puede estar un falo sin cuantificar, que son estas personalidades raras que tienen inconsciente pero que lo que sueñan no lo incorporan, lo que sueñan se convierte en certezas.

Pregunta de la sala: no está cuantificado ¿el qué?

La función fálica es la aplicación al significante sobre el significante en su dimensión de goce; el significante en su función de representación del goce; pero esto lo tienes que cuantificar, es decir, no-todo, no-todo, no-todo el goce... Si está sin cuantificar, se confunde, se suple, lo real con lo simbólico, y eso es el super-yo feroz.

Pregunta:

Es verdad que el delirio de culpa como efecto de restitución no se puede eliminar, pero en el caso de que ocurriera el viraje de fase es inmediato. Es verdad que no son delirios como los otros pero son un delirio, explican por qué y cómo se relacionan con los demás con él, no son de persecución.

Respuesta: Da la impresión de que el delirio de persecución es un parásito, porque no forma parte de la metáfora delirante. Es un parásito porque se ha roto el plano proyectivo y tiene el objeto descoyuntado y le aparece por ahí; en cambio, en estos casos, siguiendo este hilo que tú marcas, da la impresión de que el delirio suple al postulado de la certeza de los esquizofrénicos, en ese sentido suple al fantasma que no está; por eso ofrece un ser

(Lacan le llama “un falso ser”, porque no es el ser, porque el ser es el de-ser en psicoanálisis); ese falso ser del objeto que ofrece el fantasma, en ellos, por la vía del delirio es recuperado un falso ser, con lo cual supliría al fantasma; entonces, igual que al neurótico no se le quita el fantasma, sino que se trata de que lo aclaren un poquito más, de que lo castren, de que lo traspasen, de que lo vean, de que se despeguen un poquito de él, pero no de que lo quiten, en éstos tampoco; por eso digo que por un lado hay que rebajarlo para que no sea tan super-yoico, pero por otro lado habrá que introducir la dimensión del perdón porque no puede venir por la falta en el Otro porque está forcluida, luego debe venir justamente por el mismo Otro que es total; si no tiene falta y toda la culpa del goce es tuya, la única solución es que el Otro al final te perdone, porque si no, no tiene salida; si te lo quitan, no te queda más que ser un mártir, y automáticamente, el suicidio y desaparecer en el otro lado del abismo; cuando el sujeto se va con el objeto, se va con su ser, por eso se ha dicho que un sujeto el único acto no fallido que puede efectuar es el suicidio, porque el sujeto se convierte en un objeto, en un signo; toda su familia no se olvida nunca mas de él. Ése es el hilo fino sobre el que hay que ir, porque depende de cómo se lea eso, se podría pensar que hay que alimentar el delirio de culpa, y tampoco; hay que rebajarlo, pero que aparezca por algún

lado una figura del Otro que perdone; tampoco es que valga igual para todos, pero...

Pregunta:

Quizá no es el lugar pero te pregunto sobre el concepto de “ley materna” que has comentado en tu seminario, en estos casos no me queda claro y de hecho no me viene al caso, yo no creo en esta ley. Yo no creo que aplique ese concepto, en este caso sería un estrago o ¿estás convencido de que hay en el caso una ley materna?

Respuesta: cuando Lacan utiliza el concepto de ley materna es para algo que no ha pasado por la significación fálica, no un resto de la significación fálica; por eso me viene bien llamar “ley materna” al super-yo. Yo creo que no es lo mismo; coinciden según en qué puntos; en el caso de este chico era más la ley materna, porque es una ley incastrable, no pasa por la significación: eso es así, así, así... No ha pasado por la castración, al menos desde el lado de él; es decir, viene como Lacan dice: “el significante per se es imperativo”. Ahora, desde ese punto de vista, yo creo que igualar ley materna y super-yo es una simplificación... No, no, porque sería el super-yo materno. Y ahí hay algo que chirría, porque en primer lugar, el super-yo materno más bien viene de lo imaginario que de lo simbólico. Pero sí que es verdad que se ve cómo, en un determinado tipo de sujetos,

aplica la ley del Otro, como sujeto⁵, el que te hace de Otro, sin estar castrada. En ese punto coincidiría con el super-yo que es el resto que no ha pasado por la castración, ahí tienen un punto en común.

Intervención desde la sala: Ocupar el lugar del esclavo.

El esclavo es más por el lado del fantasma de la madre, no por la ley de la madre; es alguien que está atrapado en el fantasma materno y de ahí no sale; se ofrece como objeto de goce al fantasma materno, y de ahí no sale. Eso sería el estrago. Podría ir una cosa con la otra, naturalmente, pero si hay un estrago, en ese sentido, el sujeto puede ser un neurótico perfectamente. Me parece que en la psicosis... Si usas “estrago” en el sentido genérico sí, pero como diagnóstico clínico no.

Pregunta: he descubierto que en todos los depresivos la autoexigencia está presente siempre, es como un delirio de culpa en germen y es que está interpretando y que en un momento determinado se dispara. Eso en el resto de psicosis no ocurre, y aparece estar

⁵ Quizá aquí esté la diferencia, no el Otro en general sino un sujeto haciendo de Otro, lo que algunos han denominado los mediadores.

perseguido, pero en la serie melancólica siempre está, aunque no sirve para interpretar de la misma manera. ¿Cómo encaja eso con el super-yo?

Respuesta: Muy rápido, yo creo que la diferencia es que el super-yo que ha pasado por la castración es un super-yo que lo que exige es goce, mientras que el super-yo que no ha pasado por la falta en el Otro lo que exige es “sé” (del verbo “ser”, en el sentido “constitúyete como ser”). Por eso digo que el “soy culpable” da un falso ser. El sujeto que en la esquizofrenia puede morir y ser sustituido por el Ideal del yo, en la psicosis afectiva es sustituido por el objeto; ésta es mi idea.

Pregunta: si no he entendido mal, estamos de acuerdo en que en el psicótico, el Otro mayúscula no está barrado.

Respuesta: A ver, con finura: el Otro está barrado, \bar{A} por estructura; lo que el psicótico afectivo forcluye es el significante que le dirá subjetivamente que está barrado, $S(\bar{A})$.

Pregunta: ¿Tú crees que la dirección de la cura en estos casos pasa por ayudar a barrar ese Otro?

Respuesta: No, porque no creo que se pueda. De la misma manera que no se trata de empujar a la heterosexualidad a los esquizofrénicos: no se trata de escribir el falo, el que lo forcluyó tiene que escribir otra cosa y hacer una substitución. Aquí tenemos que hacer lo mismo. Eso es como decir: "Si pierdes un pierna, ¿qué hay que hacer?". Pues hasta ahora te ponían un palo; lo lógico sería ponerte una pierna nueva.

Pregunta: entonces, seguirá con una estructura psicótica. Pero antes de la cura no sabía de la posibilidad del Otro barrable y después de la cura sabe de esa posibilidad. Y eso cambia muchísimo.

Respuesta: claro, naturalmente; pero no es que lo escriba. Pondré un ejemplo: un paciente típico con el que uno se pilla los dedos, viene con depresión (tristeza mejor en este caso); va al psiquiatra, el psiquiatra le da antidepresivos y cambia de fase muy rápido, con el Prozac; entonces el psiquiatra, que cree que se ha confundido, me pide que lo mire porque cree que es maníaco. Y yo lo escucho y sigo creyendo que es una neurosis, es decir, me la inventé de cabo a rabo. Pero de pronto un día me explicaba que había comprado una casa a su suegro, que era el sótano donde él ponía un gimnasio; pero el primer piso también era de ellos, y entonces el suegro, sin pedir permiso a nadie, había hecho una escalera interna para no tener que salir por la

escalera general; cuando lo pone a su nombre le viene un arquitecto para hacerle obras y le dice: "aquesta escala no está gaire ben feta". "Caerse, no creo, pero quizá habrá que hacerle algún arreglo". ¡Qué le dijo! Se fue a buscar otro arquitecto; y a todos ¿qué les pedía?: "Por favor, asegúreme que no se caerá". Eso es la barra en el Otro; pero todos los arquitectos le decían que no había seguridad en que la construcción simbólica que le habían diseñado y le habían realizado fuera perfecta. Eso es, obliga a utilizar el significante de la barra en el Otro. Él se gastó cinco millones de pesetas en reforzar la escalera. Llamó a otro perito que le dijo "¡Vaya barbaridad de arreglo!", "¿Pero se caerá?" preguntó él. "Hombre seguridad nunca hay", contestó el perito en plan científico.

Dio con los científicos. Los científicos ¿qué le decían?: "¡Hombre, pero si esto aguanta media casa!". Y él: "¿Y si llueve, y si truena, y si... hay un terremoto? ¿Se caerá?" Al final encontró uno que le dijo: "Sí, sí, no se caerá". Y entonces ya no se lo podía creer. Él tenía la barra en el Otro, pero no tenía el significante que le dijese "es así y te tienes que aguantar".

Intervención de la sala: Es que ése es el segundo paso. El del imposible.

Respuesta: Ése es el forcluido. Y entonces él ¿qué dijo? Empezó a hacer poesía, que es un

excelente recurso cuando uno se encuentra mal y falla la significación, y me dijo un día: “Es que quiero hacer sentir al Otro”. Y me di con dos piedras por ver neurosis donde no las hay. Es decir, ahí donde se le abría el Otro, él, como no tenía un fantasma, lo rellenaba con sentido y sentimiento.

Pregunta: En este tipo de pacientes una característica es la cantidad de problemas para los que no encuentran ninguna salida. ¿Se podría encontrar una “necesidad de fracasar”? Encuentran la persona que les va a engañar, están en la situación en la que, con toda probabilidad, saldrá mal... Me pregunto si con esa necesidad de fracasar habría una búsqueda de concretar o realizar esa culpa, se escuchan cosas como “preferiría tener un cáncer, así tendría algo”.

Respuesta: Yo no le daría un sentido voluntario, pero lo forcluido insiste. Porque si se pudiera forcluir y no enterarse, ya está; es decir, tú imagínate que uno dijera: “No quiero saber nada con la diferencia sexual”; lo forcluyo y listo; pues no, porque así, no se entiende el empuje a la mujer; el problema es que eso sigue insistiendo sin poder ser subjetivado; entonces, si lo que se forcluye es que el Otro esté en falta, sigue insistiendo la falta en el Otro; como me decía

el otro día una psiquiatra: “¿Pero tú dónde le ves la falta a los afectivos?” Y yo le contesté: “Pregúntale por la cuenta del banco de sus padres” (tenía un agujero así de grande).

Es que si no, yo quiero forcluirlo todo. Con la diferencia sexual: “que se vaya a paseo”. Aparece un Significante: ¡fuera!. Que es lo que han intentado hacer en el siglo XX, quitar el falo, forcluirlo; y fíjate en las consecuencias. La ciencia ha intentado forcluir el significante del A. Y tenemos toda esta cantidad de afectivos. Y el lado socio-feminista, por llamarlo así, ha querido sacar el falo, en una versión confundida de lo que es el feminismo, no diferenciando los aspectos individuales de los aspectos sociales. La ilusión sería encontrar una raza que tuviera un software que no les marcara ninguna pauta. La ilusión de lo imaginario. Y cuando te coge el león, pues te coge. El problema del humano es que, entrado el software simbólico, necesita dos correctores para el goce que introduce y que son: el significante de la falta en el Otro y la función fálica y sus cuantificaciones. Ésta es la cuestión fundamental. Entonces, los errores con estos temas tienen consecuencias terribles. Por eso el psicoanálisis es una cura de lo simbólico que está mal simbolizado, no es una cura de lo real, porque si lo que está mal es lo real,

tienen que venir los médicos o algún otro profesional.

Y otra cuestión es cuando lo que está mal es lo imaginario. “¿De qué sufre usted?” El problema es que Lacan nos hizo un gran desarrollo de la teoría de lo simbólico (el significante, las cadenas, la topología, la falta en el Otro...). Sobre lo real no se puede decir nada. ¿Y sobre lo imaginario, para toda la otra serie de los narcisistas? Entonces, que forcluyas no te asegura que vivas tranquilo; si quieres vivir tranquilo, te haces monje y te vas a Montserrat; y procura que no nieve. Porque si no, fíjate que es la ilusión de según qué posiciones santoriles, de monjas... Es la ilusión de que, la diferencia sexual, la eliminamos.

Intervención desde la sala: No existe el sexo.

Uno puede estar sin sexo; lo que no puede es estar sin diferencia sexual; ésta es la cuestión. Se puede estar sin sexo, amargado y triste pero... Hay muchas mujeres que pueden pasar sin prácticas sexuales. Es con el voto de castidad, es decir, se goza de la castidad ahí donde ya se sabe que ha estado la diferencia sexual. Es un síntoma del sujeto, una manera de tratarla; pero el que no la tiene..., tú imagínate que nosotros llegásemos ahora a un país donde hubiera cinco sexos y te

tuvieras que casar. No entenderías nada. Y si te intentasen cargar el software, te lo cargarían mal y te volverías loco. Ahora estamos pasando una plaga de anorexias, que en su mayoría son psicosis afectivas, una plaga de depresiones... Porque en el siglo en el que estamos se ha forcluido por cultura la falta en el Otro, la ciencia se ha dedicado a suturarla; y en cambio, en el siglo pasado, frente a eso se encontraron más bien una plaga de personalidades paranoicas que acabaron, incluso, gobernando. O sea, esto, o “va a más”, o “va a menos”. Por ejemplo, otro cambio de clínica: en los años setenta, en un hospital como el Clínico, en las urgencias, el drama era si era epilepsia o si era histeria; es verdad que ahora tienen unos aparatos que permiten diagnosticar mejor, pero el problema es que la gente no va; ahora el problema es la fibromialgia (donde creo que hay un problema con lo imaginario y con el goce del cuerpo bastante complicado, pero ya me meteré otro día).

Intervención desde el público: la comorbilidad entre padecer fibromialgia y trastornos afectivos es altísima.

Respuesta: Hay que tomarse en serio lo de Freud, es decir, la ley simbólica, el padre severo... hace neuróticos obsesivos e histéricas; y eso era lo que ha decaído incluso en los psicoanalistas; nos hemos

vuelto progres... Pero no sólo nosotros, todo nuestro mundo; y de pronto te viene esta plaga y tú dices “¿qué pasa?”. Seguro que antes también había muchos que no se diagnosticaban, pero es que ahora es un exceso, porque es la coyuntura histórica; ahí se ve cómo un discurso dominante, incluso entendiendo bien la estructura, domina la clínica, estadísticamente, luego otra cosa es que haya de todo; pero yo me acuerdo que antes, te entraba un tipo por la puerta y era un obsesivo feroz, con problemas con la mujer, con la amante, con el super-yo, y con el jefe en el trabajo; era el estándar; y ahora le preguntas y no tiene problemas con la mujer, con el jefe... Y si le preguntas ¿con qué tienes problemas? Y te dice: “No, lo que tengo son unos dolores por aquí...”.

Pregunta del público: ¿Podrías explicar más por qué sin metonimia no hay resto?

Respuesta: Eso lo explico en mi Seminario Virtual. En *L'étourdit*, Lacan da un salto cualitativo porque da una fórmula de la metonimia, no la que había puesto en *La instancia de la Letra*, la fórmula más clásica, en la que la sustitución de un significante con una combinación , con una cadena significativa, no traspasa la barrera de la significación, o sea, sólo genera sentido. Ya en *Encore* da una fórmula de la metáfora, que es la triskelización, los tres hilos que se

cogen. En *L'étourdit* da una fórmula de cómo pasar goce de la sustancia gozante que está pegada al cuerpo a algo significativo que no esté pegado al cuerpo y que de alguna manera pueda ser tratado por el inconsciente; entonces coge el toro del cuerpo, donde está todo el goce depositado; lo corta en ocho interior y queda una cinta doble, de dos bordes, con dos torsiones; si la giras y la pegas sobre sí misma, se convierte en una banda de Moebius (en *Étoffe*, de Vappereau, también están los dibujos); pero entonces, al pegarla, resulta que un trozo de superficie que estaba en el lado de dentro del toro se pega ahora con un trozo de superficie que antes estaba en el lado de fuera del toro; es la *Entstelung* freudiana.

De pronto, el goce ha pasado de una cara a la otra del cuerpo. Ahí ¿qué has conseguido? Ésa es la metonimia, pero, y eso es lo que resulta complicado, si a esa banda de Moebius le haces un corte en ocho interior, doble vuelta, ¿qué genera? Una banda de Moebius y una cinta; la banda de Moebius es el objeto a; y la cinta, puedes volver al toro; tienes otra vez la cinta y puedes hacer con ella los pasos inversos y volver al toro y te sobra la banda de Moebius; si no se hace esa segunda operación, no hay resto; puede hacerse la operación con resto o sin resto, esto es lo que te enseña la topología; si se hace sin resto absoluto, lo que ha ocurrido es que el

goce del cuerpo ha pasado a lo simbólico sin resto y sin objeto, con lo cual, el objeto ¿dónde queda? En el cuerpo y ¿qué tienes?: fenómeno psicósomático. Si pasa con resto, hay una pérdida de goce, que se va el goce pulsional y se estructura el recorrido de la pulsión, y entonces puede ya ser trabajado de otra manera; entonces, si no haces la metonimia, no hay nada, es metonimia fallida; aún tengo que afinar bien, pero va por ahí; de la misma manera que cuando triskelizas vas con tres hilos y al final tienes tres hilos y el objeto a en el medio: hay un plus; aquí el plus está más camuflado, y es el baile entre el cuerpo y la psique; eso se hace por la vía de la metonimia, lo dice al final de la tercera pregunta de *Radiofonía*.

Moderadora: gracias a Carlos por su exposición tan clara y tan ligada.

Gracias a vosotros por venirme a escuchar.